

PUNTOS DE SUSCRICION.

Palma. Imprenta Balear.
Mahon. Orfila.
Iviza. Cabot.

Salen seis veces á la semana

EL BALEAR.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes.
En Mallorca, Rs. vn. 8
En Menorca é Iviza, franco
de porte. 10
En los demas puntos del rei-
no, id. id. 12
Cada número suelto 4

Espíritu de la prensa.

(De La España.)

ESPARTERO PINTADO POR SÍ MISMO.

Hace dias que devoramos en el fondo de nuestro corazon un sentimiento de profundo dolor, de amargura inconsolable, y que no hemos querido desahogar hasta hoy temiendo que nos engañaran el testimonio de nuestros ojos y las reglas del humano criterio.

Mas por desgracia no estamos engañados. Las relaciones de personas imparciales abonan la exactitud de nuestro juicio: nos confirman su verdad testimonios fidedignos, el silencio de los amigos de la situacion la robustece, y viene por último á ratificarnos en ella la confesion virtual de La Gaceta de ayer, entre las evasivas frases de una estudiada rectificacion.

El público adivinará fácilmente que nos referimos á las relaciones que han visto la luz estos dias, en las que, refiriendo los festejos hechos al general Espartero en Valladolid, se da cuenta del discurso pronunciado por este personaje, explicando sus ideas políticas y la manera como dicho señor entiende el progreso.

Nuestro primer impulso al publicar en el número del dia doce la relacion de estos sucesos fué de risa, cuando no profundizamos en la realidad desconsoladora que en ellos va envuelta.

Hoy obedecemos á un sentimiento de severa conciencia, de dignidad y hasta de honor nacional apreciando, cual se merece, en el terreno de la crítica, la increíble y estupenda peroracion del gran caudillo del bando progresista.

Esta peroracion forma la fisonomía moral del hombre que la ha pronunciado; y como este hombre se halla, por desgracia del pais, al frente de sus destinos, interesa conocerlo y vindicar á la España del ridículo y del prestigio

que pudiera caer sobre su nombre si se guardara silencio á vista de las aberraciones, de las extravagancias y de las sandeces sin cuento que han salido de los labios del ídolo de la situacion en sus famosas alocuciones de Valladolid, comparables solo con los sapientísimos discursos de Bertoldo y Bertoldino.

En diferentes ocasiones hemos admirado la profunda sabiduría del traductor de las arengas militares de Napoleón y de Enrique IV de Francia; la elocuencia del orador parlamentario que ofreció cojer de las orejas á los subleados y sepultarlos en las alcantarillas de Madrid: la elegancia del que saludaba á los representantes del pais con la sublime frase de *adios, señores*; la fecundidad del general y del hombre de Estado que no puede hablar dos palabras al público sin las consabidas multillas de *los enemigos de la libertad* y *la cuchilla de la ley*: la profundidad del revolucionario que, al anunciar sus pensamientos políticos y planes de gobierno, no ha sabido salir en año y medio del círculo misterioso de *cumplase la voluntad nacional*.

Pero la alocucion del general Espartero á sus entusiastas admiradores de Valladolid ha eclipsado todas sus glorias anteriores, ha dejado atrás cuanto podria esperarse de su facundia y de su talento, cuanto la imaginacion de nuestros antiguos y modernos autores de farsas y entremeses pudiera inventar de mas exagerado en la esfera de lo extravagante y de lo ridículo.

Sostener el herético despropósito de que Dios es *progresista*: decir muy formalmente que Dios *le ha enviado para realizar el progreso en España*: establecer comparaciones absurdas entre el *hombre* y el *burro*, y afirmar que éste no es *progresista* porque tiene pezuñas, pelos y piel dura y carece de las necesidades de aquel: anunciar que el hombre se llama así por *mote*, como podria llamarse *zapatero* ó *panadero*: pretender que el *progreso crece en proporciones geométricas*, probándolo con los hijos que tuvo Adán y con los que

tuvieron aquellos, hasta sesenta y cuatro; y sentar como verdades morales y políticas otros absurdos y disparates semejantes, es, con dolor lo decimos, llegar al último grado de la perturbacion mental ó de la ignorancia.

A primera vista parecen estos hechos fábulas ridiculas; pero nadie las ha desmentido autorizada y formalmente; y se sabe además, por personas de indisputable veracidad, que tales discursos, con estas mismas comparaciones, con iguales frases, con idénticos raciocinios y palabras, son el lenguaje comun y ordinario con que explica el señor Duque de la Victoria sus pensamientos políticos.

¿Será todo esto cierto, como parece serlo, y como sin temeridad puede afirmarse atendiendo los antecedentes y cualidades intelectuales de la persona de que se trata?

¿Será posible que el entendimiento de este hombre se halle envuelto entre tan espesas tinieblas de ignorancia, que causaria estrañeza aun en el mas rústico labriego?

¡Oh! esto es triste y desconsolador! Esto es vergonzoso y humillante para una nacion civilizada!

Aunque la razon exija dar crédito á estos hechos, la imaginacion los resiste, el sentimiento los repugna, y hasta la dignidad nacional los rechaza.

Es verdad que no todos los hombres pueden ser sábios profundos.

Sí; pero los hombres que ocupan el primer puesto en el gobierno de las naciones, deben ser además de justos ilustrados, ó siquiera sensatos. No bastan la probidad y el celo para gobernar; es preciso tambien tener ciencia.

Si el hombre de Estado sin virtudes es un enemigo de la nacion, el ignorante es una calamidad.

Cierto es que aquel á quien la naturaleza ha negado sus dones no es culpable por su ignorancia; pero esta clase de seres desgraciados deben reducirse á vivir en condiciones modestas y condenarse voluntariamente á la nulidad y al olvido de sus semejantes.

—«Ni por mí, ni por el Espíritu Santo!»

Y rodean la sagrada persona, ondeando su victorioso libro, los tres individuos mas importantes del gabinete: Arias Uriá, O'Donnell y Escosura.

¡Misterio impenetrable! Arias Uriá que, nuevo en el poder, quiso ponernos cara de católico rancio, hoy clama en voz mas fuerte que ninguna: ¡Hay un Dios progresista!

Y O'Donnell, que solia querellarse por haber perdido la fé, predica, alfange en mano, la santidad del Duque.

Y repite Escosura: —¡Adoremos al Duque- General, mensajero de un Dios que hay progresista! —En cuanto á las personas de la Santísima Trinidad, sabed que son tres *personajes simbólicos*. No os hablo de la Iglesia, porque está *relajada*, y ella se *tiene la culpa*.

A cuyas palabras acude Luxan salmodiando: —Como ministro de Caminos, declaro que, al decir *General-mensajero*, no alude mi colega á las mensajerías generales.

Oyendo lo cual, la cofradía de Jueces, Autoridades y Diputados de Valladolid, dá culto al representante vivo de la divinidad progresista, alumbrándole con hachas de cera.

Si alguno mirare esta práctica piadosa de

La simple razon natural les aconseja abstenerse de toda posicion de mando, de todo cargo público, de todo ministerio de autoridad, cuyo ejercicio ha de ser forzosamente desacertado por su falta de luces.

¿Qué se diria del humilde pastor que sin facultades especiales que le otorgara la naturaleza como se las concedió á los Demóstenes, á los Viriato, á los Sisto V y á otros hombres justamente célebres, aceptara la posicion delicadísima de gobernar un Estado?

Con razon se diria que el tal pastor no se conocia á sí mismo, y que la nacion que lo admitia en semejante puesto estaba condenada á marchar, como la nave sin vela, sin timon ni piloto, por enmedio de las ondas embravecidas.

Delirios parecen estos de imaginaciones enfermas, y tienen, sin embargo, caracteres de realidades desconsoladoras.

Y el hombre de que se trata, con tan escasos talentos, con tan menguadas facultades, es, además de presidente del gobierno de una gran nacion, el gefe autorizado, el representante oficial, el gran maestro y el ilustre caudillo de un partido lleno de ambicion de mando, de ilusiones de poder y de gloria, y que lleva por título el lema seductor y esplendente del *progreso humanitario*!... ¡Magnífico gefe! ¡Soldados venturosos! ¡Envidiable partido! ¡Sapientísimo y regenerador progreso!

Hoy, en la mitad del siglo XIX, en este siglo gigante por su audacia y poderío, impetuoso por su marcha violenta, de revoluciones, de inventos y de reformas, en este siglo en que se agitan los pueblos en convulsiones incessantes, en que los intereses morales y políticos sostienen peligrosas y complicadas luchas; en este siglo en que las grandes familias de la humanidad, representadas en las diversas naciones, se disputan el poder de la industria, la influencia de la diplomacia y las glorias del saber; en este siglo destinado acaso por el cielo en el curso de las edades para producir, á pesar de sus errores y

mal modo, no será por falta de luz: y si le escandalizare lo que vé, debe arrancarse los ojos.

En justa compensacion, á otras cofradías de la provincia de Madrid se les prohibió reunirse para rendir culto á Dios en la pasada cuaresma. Que en algo se ha de diferenciar Dios del Presidente del Consejo.

Comprendo, en vista de todo, cuán fundadamente exclamó *coram populo* el señor Güell y Renté: ¡Este hombre es un bendito!

Yo diria que *el Dios que hay progresista* es un Rey constitucional, á quien sirve de ministro sin cartera el general Espartero.

¡Santo, santo, santo, que tiene por curas á los chascanautas!

¡Sábido, sábido, sábido, que ha averiguado el color político del burro!

Celebraría que me oyesen los señores Güell y Renté y Calvo Asensio, para que entablasen el siguiente diálogo:

—¿Estás contento?

—¡Sí, muy contento!

En horas de expansion no es posible callar ningun secreto.

Hay en efecto un Dios progresista: se llama *Presupuesto de 4,700 millones*.

(EL PADRE COBOS.)

FOLLETIN.

Estudios teológicos.

«Hay un Dios progresista, —ha dicho el general Espartero, —y yo soy su enviado.»

Dejemos sentadas estas premisas, porque no pueden tenerse de pié.

La situacion es eminentemente religiosa.

Ved sino al estado eclesiástico sacudir el largo en que yacia, arder en santo fuego, y lanzarse en revuelta muchedumbre á la zaga del general—Profeta: Mucho mas numerosa todavía, la turba de los fieles se alinea á entrambos lados, y saluda la triunfal procesion con interminables alabanzas.

Grandiosa solemnidad! —Dicen los viejos:

—Hay un Dios progresista. Lo acabo de leer en la base religiosa.

Y añaden las madres de familia:

—Hay un Dios progresista. Tomad, hijas, en cuenta, que su enviado ha reñido con el Papa.

Y siguen los mancebos:

—Mi novia se ha hecho muger libre, y el gobierno me veda hacerme cura. ¡Paso al nuevo

Profeta! La situacion me destierra del sacerdocio y del matrimonio.

Y cantan las doncellas:

—Mi novio está leyendo La Democracia. El primer artículo es racionalista; el segundo protestante; panteista el folletin y volteriana la gacetilla. ¡Salud al enviado de Dios! O me equivoco mucho, ó ya no me caso.

Y unos muchachos gritan:

—Dice que viene en nombre de Dios. ¡Yo creí que venia de Logroño!

La Iglesia, en tanto, refiere las virtudes del Sumo Sacerdote del progreso.—Los curas, horros de temporales bienes, van cantando su admirable justicia, los Obispos, en traje de camino, atestiguan su magnanimidad asombrosa; las monjas, arrancadas heroicamente del claustro, narran su invicta fortaleza.

Caminando en pos suyo de cuclillas, le rinde adoracion, antes que todos, el general Zabala. Las dos Cruces, acuática y terrestre, llevan con religioso respeto el arca santa de la alianza progresista, el simbólico puchero con visera, el *chascús*, en una palabra. Sus plumas, incesantemente agitadas, escriben en el viento los rasgos principales de la ducal sabiduría.

—«¡Tengo una idea!»

—«¡La libertad es lo que mas adoro!»

delirios, un cambio prodigioso en la civilización del mundo, abriendo al género humano, por medio del triunfo completo de la doctrina católica, los espléndidos horizontes de la verdad y de la justicia, como en circunstancias tan críticas, en horas tan supremas, cuando necesitan los pueblos hombres superiores y genios privilegiados al frente de sus doctrinas, como la nación gobernada en otro tiempo por los Albas, los Osunas, y los Cisneros, tiene ahora á la ineptitud y á la ignorancia empuñando el timón de la nave del Estado?

Si los gefes de los partidos políticos son la bandera viviente que les sirve de guía, el emblema que representa sus ideas, que anuncia sus doctrinas, que revela sus principios, que simboliza sus aspiraciones, sus talentos, su ciencia y sus medios de gobierno ¿cuán deplorable deberá ser la situación del partido progresista, regido y representado por un gefe de tan limitada inteligencia?

Una de dos: ó el partido progresista, reconociendo á este hombre por su gefe, acepta sus vulgaridades y admite los despropósitos de sus discursos, y reconoce como puras y genuinas las esplicaciones que hace de su símbolo, ó si rechaza, inspirado por el buen sentido, semejantes extravagancias y aberraciones, baje á su ídolo del sublime pedestal en que lo ha colocado, y condénelo á la nulidad política ó otórguele, cuando mas el título de simple soldado, confundiendo entre el vulgo de sus adeptos.

Para pelear en el campo de batalla ha demostrado ser hombre de corazón esforzado y de brazo valeroso: hagámosle en esta parte merecida justicia; pero los negocios del Estado no se gobiernan á lanzadas y mandobles.

El valor no supe la ciencia, ni la osadía el talento, ni la estrategia militar la inteligente diplomacia del político.

El valor y el talento no siempre van unidos, como en Julio Cesar y en Napoleón, en los capitanes esforzados.

¡Producirse en los términos que lo han hecho en Valladolid el hombre que dirige el gobierno del Estado, y que por este carácter respetable y augusto preside al profesorado público, á la magistratura, á la diplomacia, al sacerdocio bajo su aspecto civil, y á todas las demas carreras y facultades científicas de la nación española!... ¿Quién no se asombra de semejante aberración?

Sombras venerables de tantos varones ilustres como ha producido el suelo hispano, sábios filósofos, historiadores eminentes, políticos profundos, esclarecidos profesores; vosotros que habeis inmortalizado el nombre de vuestra patria con las inspiraciones del genio, con las maravillas del talento, alzaos de vuestros sepulcros á contemplar estupefactos la sabiduría del hombre privilegiado, á quien ha puesto el progresismo moderno como gefe y maestro de este gran pueblo.

Leed y aprended en los discursos de este hombre singular la genealogía del progreso humano, que vosotros ignorabais.

Descubrid en sus símiles felicísimos los misterios de la naturaleza del hombre y los arcanos de la filosofía política que vosotros no habiais podido penetrar.

Conoced los caracteres distintivos que diferencia al hombre del burro, ignorados hasta hoy por todos los filósofos, desde Platon hasta Halmes, y por todos los naturalistas, desde Plinio hasta Cuvier, y confundidos y avergonzados de vuestra ignorancia á vista de tan estúpida sabiduría.

Pero ya oimos los gritos de escándalo de los ciegos admiradores del ídolo del progreso, que protestan contra la pintura que acabamos de trazar de este hombre con los rasgos y colores que él mismo nos ha suministrado.

Así tal y como es, con estos defectos, con esta ignorancia, suplida por una honradez sin segundo, lo quieren los pueblos, y le adoran, y le victorean.

Su lenguaje sencillo los encanta, su modestia los cautiva, su llaneza los embelena, su vulgaridad los entusiasma.

Lo aman, porque en su rústica sencillez es la condensación, la síntesis, la fórmula, la representación de su partido.

¡Melira quien así discurre. Semejantes aplausos son de la ruda plebe, no del pueblo ilustrado.

¿Qué persona de recto criterio, sea el que quiera su partido; qué progresista de alguna discreción ha de aplaudir tales despropósitos?

¿Qué español sensato no ha de deplorar profundamente la desgracia de su patria al verla gobernada por un hombre de tan exiguas facultades mentales?

Cuando hoy figuran en todos los pueblos de Europa las mas altas capacidades al frente de sus destinos, ¿no será un desairado papel el que hara entre ellos la España, á quien ha cabido la triste suerte de ver á la nulidad elevada á las regiones del gobierno?

El sentimiento del patriotismo, libremente expresado, dará sin duda alguna igual respuesta en el fondo de todos los corazones españoles.

Pero ¿será tal vez estudiada esta conducta del héroe del progreso?

¿Habrá acaso algun plan misterioso en este ídolo del vulgo liberal y democrático para ganar prestigio entre la plebe á favor de la rústica sencillez de sus discursos, dejándose llevar de los obsequios y homenajes entusiastas y semidivinos que le tributan sus admiradores?

¿A qué aspira, qué pretende, qué desea en España el caudillo progresista?

Lo ignoramos. Mas si por ventura el anunciador misterioso del *cumplase la voluntad nacional* tuviera un momento de perturbación, y á favor del desorden que se ha entendido como una plaga bajo su infauso mando, diera entrada en su pecho al demonio de la ambición, habria de sufrir un desengaño deplorable, resultando en las esferas de la política la triste fábula del presuntuoso Icaro.

La España no tiene mas que tres nombres en el altar de sus adoraciones: *Religion, Monarquía, Independencia nacional; el Dios, el Rey y la Patria* de los antiguos castellanos.

Ante estos venerandos objetos todos doblamos aquí la rodilla, desde el gefe del gobierno hasta el mas humilde ciudadano.

¡Del rey abajo, ninguno!

Noticias extrangeras.

FRANCIA.

En El Diario Español de esta mañana se lee la siguiente carta de París, en que se pinta la triste figura que nuestro embajador el señor Olózaga está haciendo en el vecino imperio.

París 8 de mayo.

Mi carta anterior ha impuesto á Vd. del *desappointement* producido al ministro español por la nota de El Moniteur. Durante dos ó tres días, en que no se ha visto á aquel en parte alguna, no se ha hablado de otra cosa en los círculos políticos. Es consecuencia de estos antecedentes que cada vez se halla mas en baja y espuesto á un *desaire* definitivo, que el gobierno español tiene el deber de evitar, porque redundaria en desdoro de nuestro país. Relacionado aquel íntimamente con E. Girardin, que es el hombre de consejo del ex-rey Gerónimo, y de su hijo el príncipe Napoleón, también lo está con Mr. Billault, ministro de lo Interior, á quien antiguas relaciones hacen mirar con cariñoso interés las pretensiones de estos príncipes. No habrá Vd. olvidado ciertamente los disgustos ocurridos en la familia imperial en los tiempos en que el actual emperador era presidente de la república

y se aproximaba la creación del imperio; y tampoco habrá Vd. perdido por completo la impresión que le produjeron la desaprobación del folleto sobre la guerra de Oriente, cuya redacción se atribuyó á Mr. Girardin; desaprobación públicamente hecha por el príncipe Napoleón, por mandato espreso del emperador.

Recuerdo estos hechos para que se esplice Vd. cómo sin que pueda afectar grandemente la seguridad del imperio en la persona de Luis Napoleón, sin que pase todo ello de ser un asunto doméstico, aunque incómodo, de escasa importancia, el Palais Royal, donde habitan estos príncipes, es designado por el público como el centro de todas las murmuraciones de la corte. Créese generalmente que en las veleidades propias del descontento que allí naturalmente se desarrollan, se ha hablado también de proyectos sobre España, y como allí va el Sr. Olózaga, no sin alguna frecuencia, y va de antiguo, de ahí el que por una parte la corte imperial no le mire de buen ojo, y de otra pretendan muchos que algo pudieron influir esas relaciones en las frases por él pronunciadas mas de una vez, segun las cuales la Reina doña Isabel II, nuestra augusta soberana, no tenia mas derecho que el procedente de la voluntad nacional, esto es, de la votación de las cortes.

El golpe que se le ha dado ahora con motivo de sus mentis á hechos notorios relativos al general Narvaez, reconoce en gran parte por origen el disgusto con que le mira el emperador, que tengo motivos para creer se manifestó indignado del abuso que se hacia de los diarios del gobierno, y ordenó el mismo la nota del Moniteur. En seguida se ha quitado de la inspección del ministro de lo Interior á El Constitucional y al País, habiéndose mudado la dirección de estos diarios, los cuales se han puesto bajo la vigilancia de Mr. Mocquart, que está en el gabinete particular del emperador.

Entre tanto el reconocimiento de la Rusia, lejos de ser un motivo de satisfacción, es otro nuevo desengaño para el Sr. Olózaga. Ese reconocimiento se ha preparado sin que este lo supiese siquiera; se le ha dicho cuando la cosa estaba acordada, y sobre que esto no le lisonjea, parece que no lo ve de buen ojo. La intimidad entre los dos emperadores es cordial. La Inglaterra, mal satisfecha, no ha podido contentarse con haber bombardeado en chanza á Portsmouth con sus poderosas cañoneras: todos los artículos de El Times y de El Daily-News no compensan las *mecomptes* que ha sufrido. Lord Palmerston halaga mucho á Mr. Persigne, y la alianza oficial existe; pero no dude usted que en el fondo no hay sinceridad completa. La unión de los dos emperadores y el reconocimiento de la Rusia tienden á reforzar el principio de autoridad en España; y si la Inglaterra no tuviese las mismas miras, se quedaria sola.

Todo, pues, se ha reunido para abatir al diplomático de la revolución, cuyas *habilidades* le han servido de escaso provecho. Las intriguillas de la prensa, de palacio, de corredor y de salon se descargan por la culata. Los salones del *fau-bourg* noble no le reciben: los oficiales le ven relegado á un círculo estrecho: el orleanismo, los fusionistas no paran en él su atención: el señor Olózaga vive, en suma, en completo aislamiento, ligado solo con los círculos que mantienen la crónica chismográfica de la corte, que aquí, como en todas, se hace en proporciones considerables. A esas dimensiones está reducido el tribuno del Toison, y por eso temo que llegue para él la hora de un *d-saire* formal y definitivo, que en interes de nuestro país quisiera yo que se evitase.

Ya saben nuestros lectores que hace dias vienen hablando los periódicos franceses de un viaje al Norte que piensa emprender el príncipe Napoleón. En efecto, segun noticias, Napoleón se pondrá en camino el día despues del bautizo del príncipe imperial, y llegará hasta el polo ártico. Visitará la Finlandia, la Suecia, la Noruega, la Laponia, el Spitzberg y todas esas comarcas que sufren una gran noche glacial de tres meses y un mes de abrasador verano. La expedición se ha montado bajo el pié de la que llevó á cabo en 1837 el príncipe Anatalio de Demidoff por la Rusia meridional y la Crimea, expedición que dió por resultado una magnífica obra colocada en el día entre el número de los libros clásicos. El príncipe frances, al igual de lo que hizo el príncipe ruso, se llevó consigo una colonia de sábios y de artistas. Mr. de Suley, miembro del instituto, y Mr. Federico Leobay, ingeniero en gefe de minas y ex-director de la esposición universal, se hallan á la cabeza de todo el personal de la comitiva, que cuenta entre sus artistas, botánicos, geólogos, fotógrafos, etc., á MM. Giraud, D'Ivan, Arago (Alfredo), Schoieski el autor de la *Florentina*, Ferri Pisani, nieto del mariscal Jour-

dan, capitán de estado mayor y ayudante del príncipe, etc.

El emperador ha puesto á disposición del príncipe y su comitiva para el viaje la fragata de vapor *Reina Hortensia* y el vapor el *Corso*. Esta expedición durara tres meses.

Noticias nacionales.

Madrid 6 de mayo.

Peor es menecallo.

Vanamente se empeñan los entusiastas admiradores del sublime apóstol del progreso para atenuar el desprestigio que ha caido sobre su persona con motivo de las ridiculas y grotescas escenas que han tenido lugar en Valladolid.

Todo cuanto dicen los que se empeñan en sostener los cultos que recibe el ídolo del partido progresista, se reduce á maldecir á los moderados suponiéndolos envidiosos de las glorias del general Espartero: añadiendo de paso algunos lamentos por la excesiva lenidad con que tratan á este partido, quien debé sin duda agradecer profundamente á los actuales dominadores, el que no lo hayan esterminado y esparcido sus cenizas al viento.

¡Envidial no deja de ser graciosa esta salida.

¿Y de qué? ¿de los pensamientos sublimes y filosóficos del grande hombre que esplica las leyes del progreso con las maravillosas diferencias que ha descubierto entre el hombre y el burro?

¡Envidial y de qué? ¿de la felicidad que derrama sobre los pueblos del gobierno del general invicto teniendo en alarma á todas las clases, en lucha á todos los intereses y en trastorno á todas las ideas?

Seria preciso estar loco para envidiar tales glorias.

Guárdese las para sí el partido que tiene la fortuna de llevar á su frente al *enviado de Dios progresista*; al hombre extraordinario que se propone oscurecer las glorias de todos los filósofos, legisladores y políticos presentes y futuros y que con sus investigaciones zoológicas ha de condenar á la oscuridad y al olvido las fábulas del Rey Midas y los profundos trabajos del *aprendiz de poeta* que escribió entre nosotros fechandola en Asnopolis año 1838 la famosísima *Apología de los asnos*.

Por decontado que los defensores del personaje que tan irritados se muestran contra una censura literaria, severa sí, pero justísima, niegan los famosos discursos político-zoológicos del incomparable sacerdote de la *voluntad nacional*, ni el acompañamiento que le hicieron las autoridades de Valladolid, alumbrándolo con hachas encendidas que pudieron reemplazarse muy oportunamente con hachones de viento, como se acostumbra en tales casos, llevados por personas subalternas.

Hay ciertos sucesos y negocios que se empeoran defendiéndolos. Y esto ha sucedido en la ocasion presente.

No faltaba á la situación actual para acabar de hundirse en el abismo del descrédito que este golpe terrible de ridiculo que ha caido sobre ella en la persona de su gefe.

A todo esto contestan muy satisfechos ciertos hombres que la multitud seguia por todas partes al personaje y estaba pendiente de sus labios.

Y no es maravilla. ¿Quién no habia de tener viva curiosidad de oír cosas tan estupendas?

Las farsas y los sainetes tambien tienen sus entusiastas partidarios.

¿Quién duda que los bufones son en los espectáculos uno de los principales papeles?

Traslado si no al famoso ministro de Portugal en la popular zarzuela de los *Diamantes de la Corona*.

Traslado sino á la fiesta de toros celebrada ayer tarde.

Pero ¿quereis para Espartero la gloria de Caltañazor y de Lavi?...

(Leon Español.)

PALMA.

Publicaciones oficiales.

AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL
DE ANDRAITX.

El repartimiento de la contribucion territorial con la adición y recargos, se ha de exigir en el segundo semestre de este año, conforme á lo mandado en la ley de presupuestos de 16 de diciembre anterior, estará espuesto al público en esta villa desde el amanecer del día de mañana hasta el anochecer del 23 de este mes á los efectos de reclamacion: pues pasado dicho término ninguná se oirá, y el contribuyente tendrá que estar y pasar por lo acordado en dicho reparto. Andraitx 17 de mayo de 1851.—El alcalde de segundo voto—Juan Covas.—P. A. D. A.—Antonio Alemany, secretario.

PALMA 19 DE MAYO.

Seguimos hoy la reseña principiada en nuestros números anteriores:

La necesidad de que se rebajase la contribucion de consumos sobre el vino, atendiendo los perjuicios que sufrían los cosecheros, hizo que patentizásemos por medio de operaciones exactas y pruebas fehacientes, el déficit que sufrían estos, y que al mismo tiempo dijésemos:

«Las circunstancias particulares de Mallorca exigen que al imponerse arbitrios sobre los vinos no se haga con sujecion á las reglas dictadas en general para todo el reino, si no se quiere acabar con el cultivo de la vid. Las reglas especiales reclamadas para fomentar este cultivo debían hacerse estensivas á todos los productos graduados por consumos, pues igual es el daño que alcanza á toda la produccion de verse sujeta á la capital de la isla á la escala formada por la base de poblacion, combinada con los demas es-
tados que se tienen en cuenta.»

Y despues de probar la injusticia con

que se nos comprendia en la clase 5.ª de la tarifa de consumos, concluimos así:

«Porque nuestra situacion es especialísima, como hemos dicho, pedimos ser una excepcion, una justa excepcion de las bases establecidas; y mal podrá negárenos la rebaja cuando todo conspira de consuno á demostrar, á probar la razon que nos asiste. Fije en ello sus ojos el gobierno, y es seguro que lo que de él obtuvimos en orden al subsidio lo alcanzaremos por igual motivo en la clasificacion para el pago de consumos.»

Combatiendo la real orden de 15 de diciembre de 1839 en la cual se disponia que para la admision de los reclutas voluntarios en las compañías de depósito ó banderas de Ultramar, no era necesario el consentimiento de los respectivos padres ó tutores, al hacer potentes las razones que abogaban por la desaparicion de tal medida en el nuevo proyecto de ley de reemplazos que á la sazón se discutia en las cortes, decíamos lo siguiente:

«Bien conocemos que la mayor facilidad de cubrir las bajas en los regimientos de las colonias es lo que ha dictado la regla que combatimos; pero ¿podrá quedar en pié, por mas que llene el objeto apetecido, cuando son tantos los males que de ordinario produce, cuando lo prescrito acertadamente en la ordenanza de reemplazos hace descollar mas y mas lo impolitico, lo perjudicial que es á la sociedad lo dispuesto en la real orden de 15 de diciembre de 1839? No lo creemos. Confiamos sí en la ilustracion del gobierno, y abrigamos la esperanza de que, apreciando en su justo valor las observaciones que preceden, derogará la real orden citada, sustituyéndola con reglas justas y convenientes, que sin perjudicar los intereses del ejército de Ultramar, ni los de las ricas posesiones encomendadas á su lealtad y valor, eviten á los padres de familia los conflictos y sinsabores que les proporciona el actual sistema de reclutamiento.»

En otro artículo hicimos notar lo crecido del número de hombres que se reclutaban en nuestra isla para el ejército de Ultramar, comparándolo con el que daban las demas provincias en que habia establecida bandera de enganche, y los perjuicios

que se originaban por ello á nuestra industria y agricultura, proponiendo el siguiente remedio:

«Cuando se verifique una quinta para el ejército de la península, aumentese al cupo exigido y repártase un número de hombres igual al reclutado en todo el reino durante el año anterior para Ultramar, y sirvan de baja á cada pueblo los mozos dependientes de su jurisdiccion que hubiesen sido enganchados para América, con lo cual desaparecerá el gravámen que sienten muchas provincias y mas que todas ellas la isla de Mallorca, y vendrá á ser cubierta esta carga importante como lo son las demas de la Monarquía, como deben serlo todas las que se exijan que es en proporcion á las fuerzas respectivas de los que contribuyen.»

Al su-citarse en el seno de la Asamblea á principios de 1851, la cuestion de cereales, pidiendo los diputados gallegos que se prohibiese en la península la importacion de granos procedentes de las Baleares, hicimos valer en una série de artículos las poderosas razones que se oponian á la absurda pretension de los gallegos, probando con elocuentes datos la sinrazon de su demanda, y concluimos nuestra tarea con las siguientes palabras:

«Pero no es posible que sean atendidas tan absurdas pretensiones: lo vedó la ley fundamental del estado, lo rechazan los buenos principios políticos y económicos, y no se encontrara un ministro que se atreviese á refrendar el decreto tiránico que hiciese de las Baleares una odiosa cuanto injusta excepcion. No lo refrendara porque conoceria, cual conocemos nosotros, que no residen facultades en el gobierno para espedirlo. Lo que puede si hacer es redoblar su vigilancia, circunvalar nuestras costas con buques y tropas, adoptar en fin otras muchas medidas de precaucion: que lo haga por mas que de ello haya de resultar tan solo un nuevo gasto inútil. Si quiere empero ahorrarlo: si quiere desvanecer al mismo tiempo las ridiculas preocupaciones de los que no conocen las Baleares, que cree reservadamente una comision compuesta de los diputados que nos atacan, ó bien de las personas que ellos mismos designen: que vengan esos comisionados sin darse á conocer, en cualquier época del año: que recorran nuestras poblaciones, nuestros campos, nues-

tras costas: que se enteren de la ocupacion de nuestros buques: que conozcan nuestras costumbres y nuestras necesidades: que comparen el imperceptible número de nuestros contrabandistas con el de otras provincias: que se convenzan de que los pocos que hay en las Baleares en todo trafican menos en cereales: que no perdonen medio en fin de averiguar cuanto conduzca al resultado apetecido: de averiguar la verdad. Al dar cuenta de su comision, llevarán al gobierno una apologia de las Baleares: á los que nos atacan un desengaño.»

En 3 de abril de 1851 dábamos cuenta de que el presupuesto provincial habia sufrido una baja de mas de 16,000 libras mallorquinas, cuya economia seria aumentada todavia mas en el año próximo, si el gobierno, como era de esperar, aprobaba las proposiciones de la diputacion provincial.

En 6 y 7 de agosto siguiente combatimos iguales calumnias á las que se nos imputaban sobre cereales, respecto á la exportacion de aguardientes, concluyendo por pedir lo mismo que ya pedimos al ventilar aquella cuestion. Entonces fueron los diputados gallegos los sostenedores de tan absurda opinion: ahora fué la autoridad superior política de la provincia de Barcelona, y con igual vigor combatimos á los unos que á la otra.

Lamentando la exageracion con que fué establecido en el órden administrativo y económico el principio de centralizacion, nos espresabamos así:

«La necesidad de la reforma se hace mas patente cada día. Demuéstranla los entorpecimientos que se están tocando por haber sido encerradas dentro de un estrecho límite las atribuciones de los cuerpos populares, precisados hoy á no poder emprender mejora alguna sin pasar antes por trabas que siempre aplazan su ejecucion y no pocas veces la imposibilitan: privados ademas de entender en la administracion de caudales, en cuya legitima inversion nadie se halla tan interesado: obligados en fin á mantenerse pasivos en cuestiones de pública conveniencia, que encomendadas al celo de dichas corporaciones, quizá obtuvieran mas breve y mas acertada solucion.»

Haciendonos cargo del Real decreto de 8 de agosto de 1851, sobre uso de papel

á que no reciba este presente, haced observad á S. M., pues obligacion vuestra es, que esos cuarenta millones le constituyen una fortuna.

—Precisamente, señora, porque esos cuarenta millones constituyen una fortuna, dirá al rey: «Señor, si no es decente que un rey acepte de un súbdito seis caballos de veinte mil libras, es deshonoroso que deba su fortuna á otro súbdito mas ó menos escrupuloso en la eleccion de los materiales que contribuyan á la edificacion de esa fortuna.»

—No os sienta bien, caballero, dijo la reina Ana, dar una leccion al rey; buscadle mas bien cuarenta millones para reemplazar á los que le haceis perder.

—El rey los tendrá cuanto quiera, dijo el superintendente de hacienda inclinándose.

—Sí, exprimiendo los pueblos, dijo Ana de Austria.

—¡Eh! ¿No lo han sido, señora, respondió Fouquet, cuando se les hacia sudar los cuarenta millones donados por esta escritura? Por otra parte S. M. me ha pedido mi parecer, y le doy; que S. M. me pida mi concurso, y será lo mismo.

—Vamos, vamos, aceptad, hijo mío, dijo Ana de Austria; vos estais por cima de los rumores y de las interpretaciones.

—Rehusad, señor, dijo Fouquet; mientras que un rey vive no tiene mas juez que su conciencia y su deseo, pero cuando uno muere tiene la posteridad que aplaude ó que acusa.

—Gracias, madre mia, dijo Luis saludando respetuosamente á la reina. Gracias, señor Fouquet, dijo despidiendo políticamente al superintendente.

—¿Aceptais? preguntó otra vez la reina Ana.

—Lo pensaremos, contestó el rey, mirando á Fouquet.

Fouquet conoció que el rey, en vez de leer, le miraba y escuchaba; dió una leve vuelta, siguiendo dedicado, por decirlo así, á Ana de Austria, y se encontró cara á cara con el rey.

—¿Sabeis, señor Fouquet, dijo Luis XIV, que su eminencia está muy malo?

—Sí, señor, ya lo sé, dijo Fouquet; está muy malo en efecto. Yo estaba en mi posesion de Vaux, cuando supe la noticia, tan apremiante que lo abandoné todo.

—¿Habeis salido de Vaux esta tarde?

—Hace hora y media, sí, señor, dijo Fouquet consultando un reloj guarnecido de diamantes.

—¡Hora y media! dijo el rey bastante fuerte para sofocar su cólera, pero no para ocultar su sorpresa.

—Comprendo, señor; V. M. duda de mi palabra y tiene razon; pero el haber venido así no ha sido por maravilla. Me habian enviado de Inglaterra tres pares de caballos muy vivos, segun me aseguraban, los hice apostar de cuatro en cuatro leguas, y los he probado esta tarde. Han venido, en efecto desde Vaux al Louvre en hora y media, y ya ve V. M. que no me habian engañado.

La reina madre se sonrió con secreta envidia.

Fouquet iba delante de este mal pensamiento.

—De modo, señora, se apresuró en añadir, que semejantes caballos están hechos, no para súbditos, sino para reyes, porque los reyes jamás deben ceder á nadie en ninguna cosa.

El rey alzó la cabeza.

—Sin embargo, interrumpió Ana de Austria, ¿vos no sois rey, que yo sepa, señor Fouquet?

—Así es, señora, que los caballos solo esperan un signo de S. M. para entrar en las caballerizas del Louvre, y si yo me he permitido probarlos ha sido por el temor de ofrecer al rey una cosa que no fuese precisamente una maravilla.

El rey se puso muy encendido.

—Bien sabeis, señor Fouquet, dijo la reina, que en la corte de Francia no hay costumbre de que un súbdito ofrezca ninguna cosa á su rey. Luis hizo un movimiento.

—Yo creia, señora, dijo Fouquet muy agitado, que mi amor á S. M. y mi deseo incansante de agradarle servian de contrapeso á esa razon de etiqueta. Ademas, no era un regalo lo que me atrevia á ofrecer, sino un tributo que pagaba.

sellado, después de combatir cuanto en él hallamos perjudicial y de proponer lo mas conveniente á nuestro juicio, concluimos así:

«Conozca el gobierno que las variaciones que pedimos no disminuirán los ingresos, pues que sin ellas la expendición vendrá á ser muy reducida: conozca que aun cuando así no fuese nunca sería justo aumentar la renta del papel sellado por medio de disposiciones como las que deseamos ver sin efecto; y conociendolo, dicte sin demora la indispensable reforma.»

Continuaremos otro dia.

Boletín comercial.

MERCADOS.

Palma.

Precios corrientes el dia 18 del actual de los artículos de consumo que á continuación se expresan.

	PRECIO menor.			PRECIO mayor.		
	L.	S.	D.	L.	S.	D.
Trigo (en la c. cuartera)	6			6	18	
Candéal xexa				6	12	
Cebada (ordi)						3
Habas del país en la cuartera	4	4		4	10	
Id. del contin. en el muelle						
Habichuelas	6	12		7	4	
Garbanzos	5	8		7	4	
Guijas	3	6		3	12	
Aroz	1	13		1	14	6
Aceite	1	5	6	1	6	
Vino co. viejo						
Id. id. nuevo	1	9		2	10	
Aguard. de 19				6		
Vaca			9		10	
Carnero					9	
Tocino					10	
Leña de olivo partida		5	6		6	
Id. de pino en troncos		5	6		6	
Carbon		5			6	8
Algarobas	1	3		1	4	
Almendron				15	15	
Queso	10			12		
Lana	20			21		

PUERTO DE PALMA.

BUQUES Á LA CARGA.

Para Valencia y Barcelona:

EL NUEVO VAPOR ESPAÑOL



REY D. JAIME I,

de fuerza de 200 caballos,

al mando del alférez de navio graduado

D. GABRIEL MEDINAS,

saldrá de este puerto el martes 29 del actual á las cinco de la tarde.

Admite carga y pasajeros.

Se despacha en la plaza de las Copiñas número 44, desde las 9 de la mañana hasta las 2 de la tarde.

Con el fin de que los pasajeros puedan asistir á las funciones de Corpus que con tanto lucimiento se celebran en Valencia, permanecerá el vapor *Rey D. Jaime I* en el puerto del Grao hasta la tarde del viernes, saliendo entonces para Barcelona, en donde fondeará, *atracando al muelle*. Como en esta ciudad las principales funciones de la octava de Corpus se celebran el domingo y siguientes, dicho buque emprenderá viaje para Palma la tarde del miércoles, todo para mayor comodidad de los pasajeros.

Para Barcelona:



Vapor-correo **EL MALLORQUIN,** su capitán D. ANTONIO BALAGUER.

Saldrá para Barcelona el miércoles 21 del actual á la una de la tarde con la correspondencia.

Admite carga y pasajeros á los precios siguientes:

Precios.

Cámara de popa.	3 duros.
Idem de proa.	2 »
Sobre cubierta.	1 »

Se despacha en la calle de la Portería de santo Domingo, núm. 12, cuarto entresuelo.

Boletín religioso.

Santo del dia de mañana.

SAN BERNARDINO DE SENA, CONFESOR.

Variaciones atmosféricas de ayer.

HORAS.	Termóm.	Baróm.	Hygróm.
7 de la mañana.	13 grad	28 8	80
2 del dia.	17	28 8	80
5 de la tarde.	17	28 8	80

Afecciones astronómicas de mañana.

Sale el sol á las — 4 hs. 50 ms.

Pónese á las — 7 » 10 »

Los relojes deben señalar al medio dia verdadero las 14 horas 56 ms. 9 s.

Anuncios.

El gobierno español

EN SUS RELACIONES

CON LA SANTA SEDE,

coleccion de los documentos oficiales que se han publicado antes y después del rompimiento de las relaciones entre España y Roma, procedida del texto literal del último concordato y de varios artículos escritos sobre estas materias en *La Regeneracion* por D. José Canga Argüelles.

Este folleto que consta de 375 páginas en 4.º español se vende en la *Imprenta Balear* á 15 reales de vellón.

OBJETOS

DE

ESCRITORIO.

En la *Imprenta Balear*, calle de San Francisco, núm. 30, se hallará un completo y variado surtido de papeles para cartas con sobres iguales. Los hay de fantasia dorados, de relieve, lados, con flores: ondule blanco, azulado y clases, de luto: muselina blanco, azulado y colores: liso del tamaño español y ondulado, to dorado, binza, muy fino satinado para correspondencia al extranjero, cuadrícula, imitación madera, rayado de varias clases y tamaños, otras diferentes calidades.

Tambien se encontrarán carteras lisas, doradas y con flores, *buarts* y *papeterias*, tinteros sumamente cómodos y elegantes, salvaderas, oblectos, cuchillos para cortar papel, sellos de macar, fil y escoceses, tijeras, portaplumas de muchas clases, plumas metálicas de tres puntas y otras, goma *grattoir* para borrar la tinta, id. para lápiz, lapiceros números 1, 2 y 3 marca *cheux* para dibujo, cola de boca, cajas con goma para sellar, tinta para marcar la ropa, obleas de goma y de pasta, y un variado surtido de lacas superiores carmin, negro, venturina, mármol, colores etc. etc.

Baños de Mar.

Continúa abierto dicho establecimiento. Durante el mes de mayo lo estará desde las 10 de la mañana hasta las 2 de la tarde. Desde 1.º de junio en adelante desde que abra hasta que se cierre la puerta del Muelle.

EDITOR RESPONSABLE: D. VICENTE FUSTES.

IMPRENTA BALEAR

Á CARGO DE D. FRANCISCO DE P. TORRES calle de San Francisco, núm. 30.

—Gracias, señor Fouquet, dijo urbanamente el rey, os doy gracias por la intencion, porque, en efecto, me gustan mucho los buenos caballos; pero bien sabeis que soy muy poco rico; lo sabeis, mejor que nadie, pues sois mi superintendente de hacienda; no puedo, pues, aunque quisiera comprar un tiro tan caro.

Fouquet lanzó una mirada llena de orgullo á la reina madre, que parecia triunfar de la posición del ministro, y respondió:

—El lujo, es la virtud de los reyes, señor; el lujo es quien los hace parecidos á Dios; por el lujo son mas que los otros hombres. Un rey alimenta y honra á sus súbditos, con el lujo. Al dulce calor de este lujo de los reyes nace el lujo de los particulares, fuente de riquezas para el pueblo. Aceptando V. M. esos seis caballos incomparables picaria de amor propio á los criadores de nuestro país, del Limosin, de la Normandía, y esa emulacion seria provechosa á todos.... Pero el rey se calla y por consiguiente estoy condenado.

Durante este tiempo, Luis XIV plegaba y desplegaba el papel de Mazarino, sobre el cual aun no habia fijado los ojos. Al fin se detuvo en él su vista, y dió un leve grito al leer la primera línea.

—¿Qué hay, hijo mio? preguntó Ana de Austria acercándose con viveza al rey.

—De parte del cardenal, repuso el rey continuando su lectura... Si, sí, no hay duda que es de su parte.

—¿Está acaso peor?

—Leed, dijo el rey, pasando el papel á su madre, como si creyese que era preciso nada menos que la lectura para convencer á Ana de Austria de una cosa tan sorprendente como la que contenia aquel papel.

Ana de Austria leyó á su vez. A medida que leia, sus ojos brillaban con una viva alegría, que pretendió inútilmente disimular y que atrajo las miradas de Fouquet.

—¡Oh! una donacion en regla, dijo.

—¿Una donacion? repitió Fouquet.

—Sí, dijo el rey respondiendo particularmente al superintendente de hacienda; sí, próximo á morir el señor cardenal, me hace una donacion de todos sus bienes.

—¿Cuarenta millones! exclamó la reina. ¡Ah! este es un rasgo muy hermoso por parte del cardenal, y va á contradecir muchos rumores malévolos; cuarenta millones reunidos lentamente, y que entran de un solo golpe y en masa en el real tesoro; quien hace esto es un súbdito fiel y un verdadero cristiano.

Y fijando otra vez los ojos sobre el documento, lo devolvió á Luis XIV, á quien habia hecho palpar el enunciado de aquella suma enorme. Fouquet habia dado algunos pasos atrás y callaba.

El rey lo miró y le entregó tambien el papel.

El superintendente no hizo mas que fijar en él por un segundo su mirada altiva.

E inclinándose después, dijo:

—Sí, señor, una donacion, ya lo veo.

—Es menester, hijo mio, exclamó Ana de Austria, contestarle al instante.

—¿Y cómo, señora?

—Haciendo una visita al cardenal.

—¡Pero si apenas hace una hora que sali del cuarto de su eminencia! dijo el rey.

—Entonces escribidle, señor.

—¡Escribir! dijo el rey con repugnancia.

—Me parece, dijo Ana de Austria, que un hombre que acaba de hacer semejante regalo bien tiene el derecho de esperar que se le den las gracias con alguna presteza.

Después añadió diciéndo al superintendente:

—No es este vuestro parecer, señor Fouquet?

—Sí, señora; el regalo bien vale la pena, replicó el superintendente con una nobleza que no se escapó al rey.

—Aceptad, pues, y dad las gracias, insistió Ana de Austria.

—¿Qué dice el señor Fouquet? preguntó Luis XIV.

—¿V. M. quiere saber mi pensamiento?

—Sí.

—Dad las gracias, señor....

—¡Ah! exclamó Ana de Austria.

—Pero no acepteis, continuó Fouquet.

—¿Y por qué? preguntó Ana de Austria.

—¿Vos misma lo habeis dicho replicó Fouquet, porque los reyes no deben ó no pueden recibir presentes de sus súbditos.

El rey permanecia mudo entre estas dos opiniones contradictorias.

—¡Pero cuarenta millones! dijo Ana de Austria con el mismo tono con que la pobre Maria Antonieta dijo mas tarde: «¡Tanto me direis!»

—Ya lo sé, dijo Fouquet riendo; cuarenta millones es una bonita suma que podria causar tentaciones aun á las conciencias mas regias.

—Pero, caballero, dijo Ana de Austria, en vez de inclinar al rey